



EL AVE MARIA EN VERSO.

Cantemos con armonía
y con devotos acentos
los celestes sentimientos
que encierra el *Ave Maria*.
Estad, pues, fieles, atentos.

Mas que la aurora del dia
bella y pura pareciste,
Virgen, del mundo alegría,
cuando del Angel oiste
el *Dios te salve, Maria*.

El celeste embajador
con prodigiosa eficacia,
vestido de resplandor,
con respeto y con amor
te llama *llena de gracia*.

Dichosa entre las criaturas,
vences al fiero enemigo,
cuando desde las alturas
por el Angel te aseguras
de que el *Señor es contigo*.

En la progenie de Adan
sola un privilegio adquieres,
pues cuantos son y serán
con asombro te dirán
siempre *bendita Tú eres.*

De la muger seducida
la libertadora eres;
del mismo Autor de la vida
serás Madre, y bendecida
entre todas las mugeres.

Darás libertad y paz
al mundo envuelto en el luto,
de los cautivos solaz
hollarás la culpa audaz,
porque *bendito es el Fruto.*

Y sin perder el candor
al Niño darás á luz,
de la tierra Salvador,
pues fruto de tanto amor
es *de tu vientre, Jesus.*

La Esposa del Cordero,
con angélica alegría,
al saludo lisongero
del celeste mensajero,
te añade: *Santa Maria.*

Y por darte mayor gloria
incluye en tu Nombre dos,
y celebrando victoria
contra la herética escoria,
te aclama: *Madre de Dios.*

Y por los tristes mortales
á quienes la culpa ciega,
te pide auxilio en sus males,
y en tus aras maternas,
rogando, te dice: *ruega.*

Ruega Virgen sin igual,
por los que siembran errores,
por los que esparcen el mal,
ruega, Madre virginal,
por nosotros, pecadores,

No olvides, dulce Maria,
de miseros protectora,
que el mundo se abismaría
siervo á una turba impía,
si no rogases *ahora.*

Hay sobre todo un momento
que es la muerte aterradora;
hora de estremecimiento,
hora del postrer aliento,
ruega! oh Virgen; *y en la hora.*

Entonces todo el averno
se alzará contra mí fuerte,
y me investirá el infierno:
y hora de destino eterno
será la *de nuestra muerte.*

Habed, pues de mí piedad,
Madre del que murió en cruz,
el Dios de la magestad,
por vuestro ruego y bondad
me perdone. *Amen Jesus.*





GLOSA DE LA SALVE REGINA.

Hija del Eterno Padre
del Santo Espíritu Esposa,
del Hijo Madre amorosa,
Dios te salve, Reina y Madre.

El mónstruo de la discordia
ruge aplastado á tus plantas,
y Tú su cerviz quebrantas,
Madre de misericordia.

De Virgenes la mas pura,
para los que en este suelo
esperamos tu consuelo,
eres *Tú vida y dulzura.*

Que eres Madre nos demuestra
tu inagotable bondad,
y en deshecha tempestad
Iris y *esperanza nuestra.*

Y si casi naufragamos
cuando arrecia la tormenta,

y en Ti nuestro pecho alienta
Dios te salve, te invocamos.

Y aunque hundidos nos veamos
de la culpa en el abismo,
jay Madre! por eso mismo
mas fuertes á *Ti clamamos.*

Y si por nuestros pecados
arrastramos la cadena,
acuérdate, Madre buena,
que somos *los desterrados.*

A tierna piedad te mueva
nuestro clamor infinito,
pues de linaje proscrito
somos los *hijos de Eva.*

Con gran fervor te rogamos
se nos alivie el penar,
y por esto sin cesar
todos á *Ti suspiramos.*

Contra este mundo luchando,
y nuestra carne y Luzbel,
como el cautivo Israel,
nos ves *gimiendo y llorando*.

Pues causa angustia y espanto
ver la miseria y los males
que agovian á los mortales
en este valle de llanto.

A la raza pecadora
que el mismo Dios redimió,
por Madre á Ti te dejó:
ea, selo, pues, Señora.

Huya la culpa siniestra
que en Ti no pudo tocar,
y podamos alcanzar
seas Abogada nuestra.

Nuestros votos no son otros
que el ser amados de Ti,
y para que sea asi
tu vista vuelve á nosotros.

En las espinas y abrojos
que por doquier nos rodean,
tus míseros hijos vean
propicios esos tus ojos.

Pues los hace tan hermosos
el sol que refleja en ellos,
que lucen cuanto mas bellos
tan misericordiosos.

Mientras en frágil encierro
nuestra vida es viadora,
ampáranos, ¡oh Señora!
y despues de este destierro.

El rescate de la Cruz
nos dé la eterna ventura;
lógranosla, Virgen pura,
y muéstranos á Jesus.

Por su mérito infinito
consiga tu intercesion;

sea nuestro galardón
ese tu *Fruto bendito*.

Bendita, los siglos, entre
las mugeres te dirán,
y todas te ensalzarán
por el *Fruto de tu vientre*,

El que por Reina te aclama
y por gracia Omnipotente,
al verse tan indigente,
¡oh clementisima! esclama.

Y al verte tan amorosa,
¡oh Madre del bello amor!
en su profundo clamor
te invoca siempre *¡oh piadosa!*

Oh dulce! cual la ambrosía,
si eres para Dios placer,
¡cuán grata nos has de ser,
oh dulce Virgen Maria!

Tú, que delante de Dios
eres Hija, Esposa y Madre
al Esposo, al Hijo, al Padre,
Maria, ruega por nos.

Si ya en la Cruz fuiste á nos
por Madre recomendada,
eres nuestra Madre amada,
¡oh santa Madre de Dios!

Y si las culpas indignos
nos hacen de ese tu amor,
danos, ¡oh Madre! dolor,
para que seamos dignos.

No vivamos sin amar
tu incomparable pureza,
pues por Ti tanta fineza
nos es fácil *de alcanzar*,

No, Madre, ya no resisto
de ese tu amor la eficacia:
lógrame de Dios la gracia
por *las promesas de Cristo*.

CARMONA:—1855.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas núm. 1.